

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 10 DE ENERO DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

IMPERIO FRANCES.

Paris 15 de diciembre.

Senado conservador.

Sesion del 1 de diciembre de 1810.

A las 3 de la tarde se abrió la sesion, presidiendola S. A. S. el príncipe archicanciller del Imperio; y habiendo sido introducidos SS. EE. el señor duque de Cadore, ministro de relaciones exteriores, el conde Regnault de Saint-Jean d'Angeli, ministro de estado, y el señor conde Caffarelli, consejero de estado, S. A. S. el príncipe archicanciller, presidente, leyó el mensaje siguiente:

Mensaje de S. M. el Emperador y Rey.

»Senadores:

»He dado orden á mi ministro de relaciones exteriores para que os manifieste las diferentes circunstancias que exigen la reunion de la Holanda al Imperio.

»Los decretos publicados por el consejo británico en 1806 y 1807 han despedazado el derecho público de la Europa: un nuevo orden de cosas rige al Universo. Siendome necesarias nuevas seguridades, la reunion de las embocaduras del Escalda, del Mosa, del Rhin, del Ems, del Weser y del Elba al Im-

perio, y el establecimiento de una navegacion exterior con el Báltico, me han parecido ser las primeras y mas importantes.

»He hecho levantar el plan de un canal que se executará en el espacio de cinco años, y unirá el Sena con el Báltico.

»Se indemnizará á los príncipes que pudiesen resultar perjudicados por esta gran medida, que exige la necesidad, y que apoyz sobre el Báltico la derecha de las fronteras de mi Imperio.

»Antes de tomar estas determinaciones las he hecho presentir á la Inglaterra: ha sabido que el único medio de mantener la independenciam de la Holanda era anular sus decretos del consejo de 1806 y 1807, ó de convenir al fin en sentimientos pacíficos. Pero esta potencia ha estado sorda asi á la voz de sus intereses, como al grito de la Europa.

»Esperaba poder establecer un cartel de cange de prisioneros entre la Francia y la Inglaterra, y de consiguiente aprovecharme de la mansion de los dos comisarios en Paris y Lóndres para llegar á un acomodamiento entre las dos naciones; pero mis esperanzas se han visto frustradas; y nada he reconocido en el modo de negociar del gobierno ingles sino astucia y mala fé.

»La reunion del Valais es una consecuencia premeditada de las inmensas obras que hice hacer há diez años en esta partede de los Alpes. En el acto de mi mediacion separé el Va-

APENDICE A LA GAZETA NACIONAL

DE ZARAGOZA, DEL JUEVES 10 DE ENERO DE 1811.

Reflexiones políticas sobre los periódicos anglo-insurreccionales.

(Vease el número anterior.)

Sobre todo nuestra Gazeta ha sido con especialidad el blanco de sus tiros. Irritado al ver qual procurabamos hacer patente á los desgraciados á quienes seduce, la verdadera situacion de la patria, ha procurado por todos los medios posibles desacreditar á un rígido censor, que descubre á la faz del universo elestado de las cosas.

Su fin principal ha sido desmentir los mas autenticos acaecimientos que en el transcurso de dos años hemos anunciado, substituyendo á su antojo otros de todo punto contrarios,

forjados en su caletre; y bajo estos artificiosos principios há continuado instigando á los crédulos habitantes á correr precipitadamente á su entera ruina. Pero quando al cabo de algunos meses la experiencia há acreditado la certidumbre de los hechos, ¿que es lo que há resultado?

Aragoneses, Valencianos, Españoles, Naciones todas de la Europa entera, tended la vista por los sucesos principales publicados en nuestro periodico desde principios de 1809 hasta el presente; leed las terribles impugnaciones que contra ellos han parecido en la gazeta de Valencia; y decidid imparcialmente en su vista esta question: ¿quien engaña á los pueblos, quien procura el bien de la patria, el benemerito Buc ó el pérfido Ased? Todos saben que á fines de 1808 se formó la terrible coalicion entre la Inglaterra, la

lais de la Confederacion helvética, previendo desde entonces una medida tan útil á la Francia y á la Italia.

„Mientras dure la guerra con la Inglaterra, el pueblo frances no debe dexar las armas.

„Mi hacienda se halla en el estado mas próspero, porque puedo acudir á todos los dispendios que necesita este inmenso Imperio, sin exigir de mis pueblos nuevos sacrificios.

En el palacio de las Tullerías á 10 de diciembre de 1810.—Firmado=Napoleon=Por el Emperador=El ministro secretario de Estado=Firmado=H. B. duque de Bassano.

Exposicion del ministro de relaciones exteriores á S. M. el Emperador y Rey.

Señor:

V. M. ha levantado la Francia al mas alto punto de grandeza. Las victorias conseguidas sobre cinco coaliciones sucesivas, todas fomentadas por la Inglaterra, han sido las que han producido estos resultados; de modo que puede decirse que debemos á aquella potencia la gloria y el poder del grande Imperio.

En todas ocasiones V. M. ha ofrecido la paz y sin exáminar si seria mas ventajosa que la guerra, no mirabais, Señor, sino la felicidad de la generacion presente, y os manifestabais pronto siempre á sacrificarla los mas venturosos golpes de lo sucesivo.

Así es como se concluyeron las pazes de Campo-Formio, Luneville y Amiens, y posteriormente las de Presburgo, Tilsit y Viena; y así es como V. M. ha hecho á la paz el sacrificio de la mayor parte de sus conquistas. Mas deseoso de ilustrar su reinado por la felicidad pública, que de extender la dominacion de su imperio, V. M. ponía límites á su propia grandeza; mientras la Inglaterra, encendiendo sin cesar el fuego de la guerra, parecia conspirar contra sus aliados y contra ella misma, para formar este Imperio, el mas grande de quantos han existido despues de veinte siglos.

En la paz de 1783, el poder de la Francia estaba fortificado por el pacto de familia que ligaba estrechamente á su política la España y Napoles.

España y el Austria. Gruesos ejércitos Españoles é Ingleses ocupaban en aquella época la Peninsula, y el formidable de Navarra compuesto de 20000 hombres tenia reducidas las cortas fuerzas francesas á un rincon de la España. La Suecia continuaba la obstinada guerra contra la Francia que fomentó el gabinete Ingles; el Austria hacia á toda priesa sus preparativos, y la Inglaterra se disponia á invadir la Holanda. Entonces fué quando los agentes de la insurreccion concibieron las mas alegres esperanzas; entonces, quando se creyó la ruina indefectible del Imperio frances; entonces en fin, quando el sabio Periodista dexó correr largamente su pluma, prometiendo á los Valencianos montes y maravillas (por servirnos de su frase favorita). No contento con esto, añadía á los hechos positivos otros destituidos de fundamento; tales eran los desembarcos de

En la época de la paz de Amiens las fuerzas respectivas de tres grandes potencias estaban acrecentadas con doce millones de habitantes de la Polonia. Las casas de Francia y de España eran esencialmente enemigas, y los pueblos de estos estados se hallaban mas separados que nunca por sus costumbres. Una de las grandes potencias continentales habia perdido menos fuerza por la reunion de la Bélgica á la Francia, que habia adquirido por la posesion de Venecia, y que las secularizaciones del cuerpo germánico habian todavia añadido al poder de nuestros rivales.

Por manera que la Francia, despues del tratado de Amiens, tenia una fuerza relativa menor que quando la paz de 1783; y muy inferior á aquella á la que le daban derecho de pretender las victorias obtenidas durante las dos primeras coaliciones.

Pero apenas se concluyó el tratado quando se manifestó vivamente la embidia de la Inglaterra. Inquietaronla la riqueza y prosperidad interior de la Francia que siempre iba en aumento, y esperó que una tercera coalicion arrancaria á vuestra corona la Bélgica, las provincias del Rin y la Italia. La paz de Amiens fue violada; formóse una tercera coalicion, pero tres meses despues fue disuelta por el tratado de Presburgo.

La Inglaterra vió frustradas todas sus esperanzas: Venecia, la Dalmacia, la Istria, todas las costas del Adriatico y las del reino de Nápoles pasaron á la dominacion francesa. El cuerpo germanico, establecido sobre principios contrarios á los que han fundado el Imperio frances, cayó; y la Confederacion del Rin convirtió en aliados intimos y necesarios á los mismos pueblos que en las dos primeras coaliciones habian marchado contra la Francia, uniendolos á esta con los lazos indisolubles por intereses comunes.

Causó entonces la paz de Amiens en Inglaterra no pequeñas pesadumbres á los hombres de estado. Las nuevas adquisiciones de la Francia, que ya no se esperaba arrebatarle en lo sucesivo, hacian mas sensible la falta que se habia cometido, y se manifestaba en toda su extension.

Un hombre ilustrado, que en el corto intervalo de la paz de Amiens habia venido á Pa-

Moros, la declaracion de la Rusia contra la Francia, la defeccion de la Confederacion del Rin, y hasta una sublevacion en la misma Francia. Sin embargo, nada de ello se há verificado; porque hasta de ahora no há visto la España socorro de parte de los Moros; la Rusia estrecha sus lazos con el Imperio; la Confederacion del Rin dá nuevas pruebas de afecto y sumision, y la Francia idolatra en un soberano, que dedia en dia la hace mas feliz, y la dá nuevos engrandecimientos. Verdad es que en la época de que hablamos la Francia no se hallaba en el brillante estado que en el dia; que tenia contra si quatro grandes Potencias, y que el señor Redactor podia hablar con alguna mas confianza que al presente; mas con todo ¿en que vinieron á parar sus alegres calculos? Oigamos.

A fines de noviembre el ejército frances

ris, y aprendido á conocer la Francia y á V. M. llegó á ser colocado al frente de los negocios en Inglaterra. Este hombre de genio comprendió la situación de los dos países; vió que no estaba en manos de ninguna potencia hacer retrogradar á la Francia, y que la verdadera política consistía en detenerla; conoció que mediante las victorias sobre la tercera coalición, la cuestión ya no era del caso, y que no se debía pensar ya en disputar á la Francia unas posesiones que acababa de conseguir por la victoria, sino prevenir por una pronta paz los nuevos engrandecimientos que la continuación de la guerra harían inevitables. No se disimulaba este ministro ninguna de las ventajas que la Francia había recogido por la falsa política de la Inglaterra, pero tenía á la vista las que todavía podía recoger, y creía que la Inglaterra ganaría mucho si no perdía ya ninguna de las potencias del continente. Citaba su política en desarmar la Francia, y en hacer reconocer la Confederación del norte de la Alemania en contraposición de la del Rin; conocía que la Prusia no podía salvarse sino por la paz, y que de la suerte de esta potencia dependía el sistema de la Saxonía, del Hesse, del Hanover, y la suerte de las embocaduras del Ems, del Jade, del Weser, del Elba, del Oder y del Elba; desembocaduras necesarias para el comercio inglés. Manifestándose un hombre superior, Fox no se entregó á quejas inútiles sobre el rompimiento del tratado de Amiens, y sobre unas pérdidas irreparables en los sucesivos; sino que quiso reparar otras mayores para en lo sucesivo, y á este fin embió á lord Landerdale á Paris.

Ya estaban principiadas las negociaciones, y todo hacia presagiar su feliz éxito quando murió Fox. Desde entonces comenzaron poco á poco á deshacerse. Los ministros no tenían bastante ilustración ni sangre fría para conocer la necesidad de la paz. La Prusia, conducida por el espíritu que la Inglaterra inspiraba á toda la Europa, puso sus tropas en marcha. La guardia imperial recibió orden de partir; lord Landerdale pareció espantado de las consecuencias de los nuevos acaecimientos que se preparaban. Tratóse de firmar el tratado, de comprender en él á la Prusia, y de reconocer la Confederación del norte de la Alemania.

Consintió en ello V. M., movido de aquel espíritu de moderación de que ha dado tan frecuentes ejemplos á la Europa: difirióse la partida de la guardia imperial por algunos días; pero lord Landerdale dudó; creyó oportuno embiar un correo á su corte; y este le traxo la orden de su llamamiento. Pocos días después la Prusia ya no existía como una potencia preponderante.

La posteridad señalará esta época como una de las más decisivas de la historia de la Inglaterra y de la Francia.

El tratado de Tilsit terminó la quarta coalición.

Dos grandes soberanos, enemigos en otro tiempo, se reunieron por ofrecer la paz á la Inglaterra; pero esta potencia que, á pesar de todos sus presentimientos, no había podido determinarse á suscribir á unas condiciones que dexaban la Francia en una posición más ventajosa que aquella en que se había hallado después del tratado de Amiens, no quiso abrir negociaciones, cuyo resultado inevitable aseguraba á la Francia una posición mucho más ventajosa todavía. Hemos rehusado, se decía en Inglaterra, un tratado que mantenía en la independencia de la Francia el norte de la Alemania, la Prusia, la Saxonía, el Hesse, el Hanover, y que aseguraba todas las desembocaduras de nuestro comercio; pues ¿como podremos consentir hoy en firmar con él Emperador, quando acaba de extender la Confederación hasta el norte de la Alemania, y de fundar sobre las orillas del Elba un trono francés, una paz que, necesariamente y sean los que quieran los pactos admitidos, dexaría bajo su influencia el Hanover y todas las desembocaduras del norte, estas principales arterias de nuestro comercio?

Los hombres que miraban á sangre fría la situación de la Inglaterra respondían: Dos coaliciones, qualquiera de las cuales debía durar diez años, han sido vencidas en pocos meses; las nuevas ventajas adquiridas por la Francia son la consecuencia de estos acaecimientos, y la Inglaterra no puede ya oponerse á ellos: sin duda no se debía haber violado el tratado de Amiens, ó quando menos haberse adherido después á la política de Fox. Aprovechemonos hoy de las lecciones de la experiencia, y evitemos

rompe la línea, deshace el grande ejército de Castaños, penetra por Somosierra, ocupa á Madrid, cerca á Zaragoza, arroja á los Ingleses de la Península; y en el corto espacio de tres meses se apodera de la capital del Aragón, y de la mayor parte de la España. Nada de esto se creía en Valencia, porque así lo decía el Redactor; pero supose al fin, y este fué el primer testimonio irrefragable de su veracidad.

Casi por el mismo tiempo (á mediados de marzo) acaeció la revolución de la Suecia. El insensato Monarca, que había prestado oídos á las destructoras insinuaciones de la Inglaterra, experimentó la suerte que los mejores políticos le vaticinaban; fué alejado del trono para siempre, y este grande acontecimiento convirtió en amiga de la Francia una potencia, hasta entonces su más cruel ene-

miga; la Gran-Bretaña perdió un aliado, adquirió posteriormente un enemigo quando los estados eligieron por príncipe hereditario al príncipe de Ponte-Corbo; (4) y la Francia pudo desde aquella época disponer del lucido ejército que tenía en el Norte. Como una tal revolución era sobremano ventajosa al Imperio, fué deshechada y mirada con burla y desprecio; pero á bien que el señor Redactor puede hacer ahora un viage á la Inglaterra, y preguntar al depuesto Gustavo si su deposición fué una patraña ideada para imponer á los Españoles.

No tardó en verificarse la guerra del Austria, y aquí fué donde el verídico Redactor hizo resaltar con mayor pujanza su brillante

una tercer falta; y en vez de mirar á lo pasado, tendamos la vista sobre lo venidero. La península se halla todavía entera, y dirigida por gobiernos enemigos en secreto de la Francia, en cuyo sistema la han retenido hasta de ahora la debilidad de los ministros españoles, y los sentimientos personales del viejo monarca. Un nuevo reinado desembolvió los gérmenes del odio entre las dos naciones. El pacto de familia ha sido aniquilado, y esta es una de las ventajas que la revolución ha procurado á la Inglaterra. La Holanda, aunque gobernada por un príncipe francés, goza de su independencia, y es interés suyo permanecer la intermediaria de nuestro comercio con el continente, y favoreció para participar de nuestros provechos. ¿No es de temer, si la guerra continúa, que la Francia establezca su influencia sobre la Península, y sus aduanas en la Holanda?

Tal era el lenguaje de los hombres que sabían penetrar los secretos de lo futuro. Vieron con dolor rehusar la paz propuesta por la Rusia; no dudaron que se le quitaría á la Inglaterra el continente entero, y que se iba á establecer en España y Holanda un orden de cosas que era muy necesario prevenir.

En este intermedio la Inglaterra exigió de la casa de Braganza que dexara la Península y se refugiase en el Brasil. Los partidarios del ministerio inglés sembraron la division entre los príncipes de la casa de España; la dinastía que reinaba en ella fue separada del trono para siempre; y á resultas de las disposiciones tomadas en Bayona, un nuevo soberano que tenía con la Francia un poder y un origen comunes, fué llamado al gobierno de la España.

El avistamiento de Erfurt dió lugar á nuevas proposiciones de paz; pero fueron también desechadas. El mismo espíritu que habia hecho romper las negociaciones del lord Lansdowne dirigia los negocios en Inglaterra.

Estalló la quinta coalición; y los nuevos sucesos tornaron en ventaja de la Francia. Los únicos puertos por los cuales la Inglaterra conservaba una comunicacion declarada con el continente, pasaron con las Provincias

ricas al poder de V.M. por el tratado de Viena y los aliados del Emperador vieron acrecentarse su poder.

Los decretos dados por el consejo británico habian trastornado las leyes del comercio del mundo. La Inglaterra, cuya entera existencia está unida al comercio, sembraba también el desorden en el comercio de las naciones. Ella habia despedazado todos los privilegios; pero los decretos de Berlín y Milan rechazaron estas monstruosas innovaciones. Hallóse la Holanda en una difícil posición; su gobierno no tenía una accion bastante enérgica; sus aduanas ofrecian bastante poca seguridad para que este centro del comercio del continente permaneciera mas largo tiempo aislado de la Francia. V. M. por el interés de sus pueblos, y para asegurar la execucion del sistema que oponia á los actos tiránicos de la Inglaterra, se vió precisado á cambiar la suerte de la Holanda. Sin embargo, constante V. M. en su sistema y en su deseo de paz, hizo entender á la Inglaterra que no podia salvar la independencia de la Holanda, sino anulando sus decretos del consejo, ó adoptando las miras pacíficas. Los ministros de una nacion comerciante trataron con ligereza una negociacion de un interés tan grande para su comercio; y respondieron que la Inglaterra no podia hacer nada en la suerte de la Holanda. En medio de las ilusiones de su orgullo, desconocieron los motivos de este paso; fingieron ver en él la confesion de lo eficaz de sus decretos del consejo, y la Holanda fué reunida. Ya que lo han querido, Señor, yo creo útil al presente, y lo propongo á V. M., consolide esta reunion por las formas constitucionales de un senado-consulta. Las circunstancias exigen igualmente la reunion de las ciudades anseáticas, del Lawenburgo y de todas las costas desde el Elba hasta el Ems: este territorio se halla ya bajo el dominio de V. M.

Los inmensos almacenes de Heligoland amenazarian introducirse en el Continente, si quedara abierto un solo punto al comercio inglés en las costas del mar del norte, y sino se le cerraran para siempre las embocaduras del Jado, del Wesser, y del Elba.

(Se concluirá.)

eloquencia y acendrada política. Entonces fué el decantar victorias conseguidas por los Austriacos, entonces el prometer, que bien pronto llegarían hasta los muros de Paris, entonces el ponderar la carnicería espantosa que se hacia en los ejércitos franceses. A un tajo de pluma caian columnas enteras de tropas Imperiales; de un rasgo ganaba una batalla, de un golpe de imaginacion abrian las puertas las plazas mas fortificadas; y tal era la fecundidad de sus noticias, que á computar los franceses muertos en aquella guerra, no bastaban á remplazarlos quantos ocupan hoy la Francia toda. ¿Mas qual fué el éxito de estos triunfos de los Austriacos, de estas derrotas de los Imperiales, que tan diestramente repicaba la exaltada bilis del iluso Redactor? La toma de Viena, la solida paz del Austria con la Francia, el feliz matrimonio de S. M. I. y R. con la Archiduquesa Maria Luisa la reunion de

las dos mayores potencias de la Europa, la completa consolidacion del Imperio Frances. Diga ahora el señor Redactor, si estas fueron las consecuencias? serian los antecedentes como los anunciaba? pero si la paz de la Austria es supuesta; si es un artificio del gobierno frances para cubrir los reveses, que há sufrido en Alemania..... Esta fue por mucho tiempo su comun cantinela. Ya se vé: conocia que la tal paz era un golpe mortal que desalentaria á los pueblos; que reflexionarían, que si quando el Imperio frances estaba empeñado en una sangrienta guerra no habian podido resistir, menos podrian hacerlo estando aquel desembarazado de enemigos; que desde luego tratarian de desistir de su vano empeño, y trastornandose así los planes de los despotas que lo sostienen, cesaria su precaria subsistencia. (Se continuará)

DE ORDEN DEL GOBIERNO: EN LA IMPRENTA DEL HOSPITAL.